

Sin precio

Para practicar el respeto hay que pensar en cómo nos gustaría que los demás nos trataran.

¿Te has puesto a pensar cuánto valen el río que corre entre los árboles y los animalitos que viven dentro y fuera de él? ¿Cuál será el valor de un monumento histórico o artístico que cuenta un pedacito de la historia de tu país...? ¿Y cuánto crees que valdrá una persona humilde en relación a otra que es rica y poderosa?

Fíjate que hemos usado la palabra "valer" y no la palabra "costar". Cuando hablamos de la naturaleza, del patrimonio cultural y, por supuesto, de personas, hablamos de valor, porque éstas poseen características muchísimo más importantes que el dinero, como son la dignidad, la historia, la memoria, el espíritu y hasta la vida misma, en el caso de los humanos o la naturaleza. Así, cuando somos capaces de percibir este valor en todo lo que nos rodea, el respeto surge naturalmente.

Cuando le das valor a la dignidad humana, no respetas a alguien por sus títulos, su dinero o su poder, sino porque, simplemente, es una persona. Cuando te dejas maravillar por la belleza de un paisaje, por la vida que surge entre los ecosistemas, nunca se te ocurriría contaminarlo ni dañarlo de ninguna manera porque es una forma de vida y la respetas.

Existen otras cosas hacia las que también mostramos respeto porque hacen parte del bien común, como pueden ser los teléfonos públicos, las canecas o basureros de las calles, los árboles y plantas de los parques y hasta los libros y computadores de las bibliotecas. Las apreciamos porque nos pertenecen a todos y así las cuidamos.



¿De qué se trata este cuento?

Basada en un hecho real, *El coraje de Sarah Noble* narra un pasaje de la vida de Sarah quien, a sus 8 años, acompaña a su padre a las tierras de Connecticut para construir la que sería la casa familiar. En su recorrido se encuentran con un grupo de indios y entablan con ellos una profunda amistad basada en el respeto y la confianza. Gracias a este encuentro, Sarah descubre las diferencias que hay entre ella y los niños nativos y la posibilidad de enseñar y aprender de los otros.

Alice Dalgliesh nació en Trinidad en 1893 y se nacionalizó estadounidense. Escribió obras para niños que son consideradas clásicas.

Por sus obras recibió los premios Newberry y Caldecott Honor Book.



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Crees que Sarah fue maleducada cuando le habló a los pequeños indígenas? ¿Por qué?
- ¿Qué refleja la actitud de los niños cuando observan a Sarah mientras ella se peina?
- ¿Cómo se habrían sentido John y su familia si Sarah hubiera rechazado la comida que le ofrecían?
- ¿Estás de acuerdo en que el respeto a la religión de los otros es una base para la convivencia pacífica?

Sarah y los indios

Sentada en el cobertizo, Sarah abrió la Biblia para leer una de sus historias preferidas. Pasado un rato comenzó a oír ruidos. Eran unos crujidos y el sonido de unos pasos que, sigilosamente, se acercaban más y más... Sarah se agarró al libro y se arropó con su capa.. Crujidos... crujidos... De pronto vio un ojo brillante que la espiaba a través de una grieta en la valla de troncos. ¡INDIOS! Estaban por todas partes; se amontonaban a la entrada de la empalizada. Pero eran indios pequeños, ninguno mayor que ella. De todas formas, eran muchos... Sarah se quedó quieta como un conejo en peligro. Los niños se arrastraron como ratoncitos marrones, hasta que rodearon a Sarah, mirándola.

—Buenos días, dijo ella con educación. Sean bienvenidos a nuestra casa.

Pronto se dio cuenta de que el sol de primavera lucía sobre sus cuerpos morenos y de que no llevaban ropa; a menos que se pudiera llamar “ropa” a aquel trocito de tela. Desde luego, Sarah se sentía muy bien vestida, y muy segura con su traje y sus enaguas.



Los niños la miraban con insistencia y ella tuvo miedo. Aquí estaba, en medio de las tierras salvajes, con todos estos indios a su alrededor.

—Mi nombre, dijo Sarah, pronunciando con mucha claridad, es Sarah Noble.

Uno de los chicos dijo algo. Sarah no entendió ni una palabra de su extraño idioma.

—Qué tontería, dijo en voz alta. ¿Por qué no hablan en inglés?

Quizás su impaciencia se reflejó en su voz porque los niños, como ciervos, se levantaron y se fueron.

—Vaya, se dijo Sarah. Creo que no he sido muy educada. ¡Me gustaría que volvieran!

Y pudo cumplir su deseo. Como su padre debía ir a recoger al resto de la familia para traerlos a vivir a la nueva cabaña, decidió dejarla una temporada en casa de John el Largo, su amigo indio. (...) La primera noche fue la más extraña. Sarah había pasado el día jugando con los niños. No hablaban con las mismas palabras; pero acababan por entenderse porque los amigos tienen formas de hablarse más allá de las palabras.

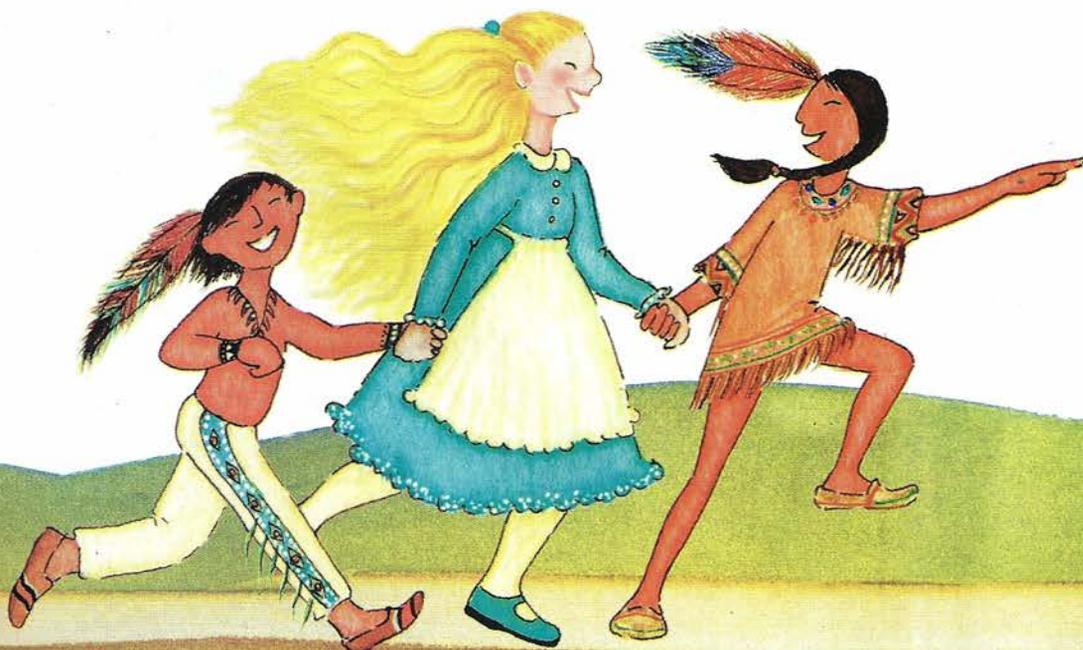
Cuando llegó la oscuridad Sarah se encontró en la casa de John el Largo. ¡Cómo echaba de menos a su propia familia! La cena no era como Sarah estaba acostumbrada. Los indios comían con las manos y no tenían platos. De todas formas, la carne estaba rica. Cuando llegó la hora de acostarse, abrió su bolso. Los niños observaban ansiosos. ¿Qué magia sacaría la niña de aquella bolsa? Ninguna. Sólo un camisón de invierno y un peine. Los niños observaron confusos, mientras ella se ponía el camisón. Sus ojos no se apartaban de ella mientras peinaba su largo cabello, que era como la seda del maíz al final del verano. Los niños se acercaron y lo tocaron.

Entonces Sarah se arrodilló y rezó. Por su familia y su caballo. Y por los indios. Los niños oyeron sus nombres y miraron a John el Largo, su padre, con una pregunta en los ojos.

—Habla con su Gran Espíritu, dijo John. Como nosotros hablamos con nuestro Gran Espíritu.

—Bien, asintieron los niños, que eran como su padre indio en eso de no malgastar palabras.

(Adaptación de un fragmento de *El coraje de Sarah Noble*, de Alice Dalgliesh. Editorial Noguer. Barcelona, 1992)



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta al respeto

La insolencia...

porque es la majadería combinada con la soberbia, es la grosería que se siente feliz de serlo.

El miedo...

porque el respeto debe surgir sinceramente, no por miedo al maltrato o al castigo.

La intolerancia...

porque no permite que nos reconozcamos como seres humanos y nos valoremos más allá de las diferencias.

— ¿Qué es el _____ respeto?

El respeto consiste en apreciar el valor que, por el sólo hecho de ser personas, tenemos todos los seres humanos sin importar que tan pobres, ricos, mayores o jóvenes seamos... sin que nuestro sexo ni raza sean determinantes. El verdadero respeto acepta la diversidad y la diferencia. El respeto es una forma de reconocimiento y de aprecio. Por ello, si todos fuéramos más respetuosos, la convivencia sería más sencilla: existirían menos conflictos, los bienes públicos estarían mejor conservados y hasta la naturaleza se encontraría en mejor estado... Para practicar el respeto debemos tener siempre presente que todos los que nos rodean son seres muy, pero muy valiosos.



Tolerancia

La palabra tolerancia tiene dos sentidos. El primero significa "aguantar" lo que no nos gusta, el segundo se refiere a respetar aquello que nos resulta ajeno o diferente. El segundo significado es el que tiene que ver con el verdadero respeto. Tolerancia significa admitir que todas las religiones tienen el mismo derecho de ser practicadas, que los hombres y mujeres de todas las razas son dignos de respeto y que los que no piensan como tú merecen ser escuchados.

Consideración

Ser considerado es cuidar lo que se dice y se hace para no herir los sentimientos de alguien. Ser considerado es cederle tu asiento a una persona mayor o a una señora embarazada. Ser considerado es ayudar a alguien que viene cargando muchos paquetes o saludar a los desconocidos con quienes se comparte el ascensor. La consideración y el respeto van de la mano.

Solidaridad

Ser solidario significa acompañar respetuosamente a los demás cuando están pasando por momentos o situaciones difíciles. Es brindarles nuestro afecto, comprensión y ayuda sin ofenderlos ni hacerlos sentir menos y, por supuesto, sin esperar nada a cambio.

Justicia

La persona respetuosa es justa porque sabe que sus derechos terminan donde empiezan los de los demás. Sabe, por ejemplo, que por más temprano que haya llegado a hacer una cola debe respetar el turno de quienes están delante de él, por más prisa que tenga por irse.



Voy a hacerles zancadilla para que no ganen ¡Ja!
Con estas cáscaras frente a los obstáculos se
van a resbalar y así no podrán clasificar



Competencia de atletismo



El
campeonato

214
¡Atención! El ganador de la competencia acaba de ser desclasificado por tramposo



Je, je, mi truco de destornillar las jabalinas también funcionó, ahora mi lanzamiento es el mejor

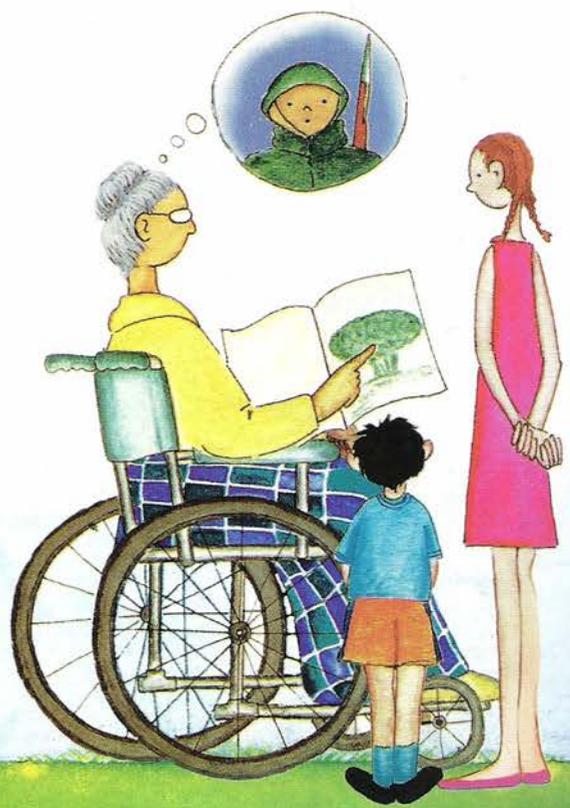


Respeto para todos

Recuerda que nunca debes permitir que nadie abuse de tu confianza, sea un niño de tu edad o una persona mayor. Si alguien te dice o hace cosas que te hagan sentir incómodo o avergonzado, debes pararlo enérgicamente y contárselo a tus padres, profesores o a cualquier otra persona de tu confianza. Recuerda que absolutamente nadie tiene el derecho de faltarte al respeto ni de hacerte sentir mal.

Un buen principio

Todos tenemos la obligación de respetarnos a nosotros mismos, pero a veces, por el deseo de agradar a los demás o de que nos admitan en un grupo, podemos hacer cosas que van en contra de nuestras creencias y valores. Si tus amigos te presionan para que bebas, fumes, te escapes sin permiso o te vistas de una manera que no va contigo, piensa bien en las consecuencias de tus actos. No existe nada peor que el remordimiento de conciencia cuando sientes que te has fallado a ti mismo.





Derecho a la intimidad

La mejor manera de convivir en familia es cuando se logra actuar con un cálido respeto. Existen aspectos muy importantes para respetar, como el derecho que todos tenemos a la intimidad, esto es, a que nadie lea tus cartas o tu diario, que chismosee tus conversaciones telefónicas o que entre a tu cuarto sin tocar la puerta. Si nos queremos enterar de algo sobre la vida de nuestros papás, hermanos o amigos, lo ideal es preguntárselos directamente, no espiarlos ni esculcarles sus cosas.

Propiedad privada

¿Te imaginas cómo sería la vida si todos hiciéramos lo que se nos antoja? Podrías llegar a casa de tu amigo e ir directo a la nevera y sacar una tajada de queso, podrías coger el juguete con el que estaba jugando tu vecino, también podrías sacar dinero de la billetera de tu papá sin pedirle permiso ¡Todo sería un gran caos en el que nos la pasaríamos reclamando y peleando! Necesitamos respetar a los demás, su tiempo y sus propiedades, tal y como nos gusta que nos respeten a nosotros mismos.



Leyes y normas

Para garantizar la vida en sociedad se han escrito las leyes. Las leyes son las grandes guías que regulan la justicia, el comercio, la convivencia, las elecciones, la educación... en fin, todas las cosas que son importantes para que los hombres unidos en colectividades podamos vivir en armonía. Es necesario cumplir las leyes porque éstas no sólo garantizan nuestros deberes, sino que determinan nuestras obligaciones como ciudadanos. Es deber de los demás respetar nuestros derechos, y es deber nuestro cumplir con nuestras obligaciones, que representan los derechos de los demás.

Derechos humanos

La Segunda Guerra Mundial ha sido el peor conflicto bélico en la historia moderna de la humanidad. Millones de soldados y civiles murieron, cientos de miles resultaron heridos y muchas ciudades fueron reducidas a cenizas. Por eso, en 1948, apenas tres años después de finalizada la guerra, se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos que dice: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de dignidad y conciencia, deben comportarse fraternamente los unos con los otros". Esto quiere decir que reconocemos la dignidad humana y es nuestra obligación respetarnos, incluso en tiempos de guerra.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

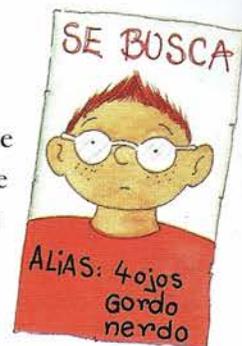
Con gracia y con cuidado

“Cuatro ojos”, “gordo”, “nerd”, “teto”... Son apodos poco simpáticos con los que los demás se burlan de sus compañeros. Por más que a quienes les gusta burlarse de los demás les parezca que es muy divertido, las burlas rebajan la dignidad de las personas, y este trato injusto es una falta de respeto. Escribe un relato sobre este tema e ilústralo.



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.



Todos tenemos la palabra

Las diferencias de ideas y posturas respecto a algún tema o ante la vida misma nos exigen ser plurales; es decir, comprender y respetar a los otros con sus costumbres, creencias religiosas y convicciones políticas y sociales. Diseña un anuncio sobre la pluralidad y el respeto a las ideas ajenas. Incluye un dibujo y un texto atractivos.

¡Todos a jugar!

Entre animales

Con este juego consideramos el respeto que merecen los animales. Todos los participantes se sientan formando un círculo. Un compañero empieza cogiendo a quien se encuentra al lado y debe presentarlo como un animal en vía de extinción. Debe persuadir a los otros compañeros de que es un ejemplar maravilloso, el mejor representante de su especie, resaltando su importancia dentro de un hábitat y para la vida del hombre. Los participantes deben valerse de su habilidad para convencer a los otros de la importancia de preservar cada especie.



Caza abrazos

Puedes disfrutar este juego en un parque o en un jardín grande, expresando la complicidad y el respeto por tus amigos. Necesitas diez amigos y dos pañuelos. Los jugadores se distribuyen libremente en el lugar del juego y a la señal de inicio deben abrazarse por parejas. Cada vez que el director del juego dice “cambio de pareja” han de abrazarse a otro compañero o compañera distinto del anterior. Para dinamizar el juego hay que designar dos voluntarios que llevan un pañuelo en la mano; éstos son los “caza abrazos”, que tienen que “cazar” -tocar- a un compañero mientras éste busca desesperadamente un abrazo. Cuando está abrazado ya no se le puede cazar. El jugador que sea cazado sale del juego.

**El
respeto
al derecho
ajeno es
la paz.**